ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA CLASE BAJA

REVISTA EN UN ACTO Y OCHO CUADROS, EN VERSO

REFUNDICIÓN DE VARIAS COSAS

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO Y JOSÉ LÓPEZ SILVA

MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

LA CLASE BAJA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

4257

LA CLASE BAJA

REVISTA EN UN ACTO Y OCHO CUADROS, EN VERSO

REFUNDICIÓN DE VARIAS COSAS

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO Y JOSÉ LOPEZ SILVA

MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL

Representada por primera vez en el TEATRO DE APOLO el 27 de Febrero de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
IGNACIA	Sra. Coroña.
LA BRAULIA	Srta. Torres.
MANUELA	Salvador
ROSA	Parra.
LA SEÑÁ NARCISA	Sra. Vidal.
UN ACTOR	Sr. Riquelme.
CELEDONIO	Carreras.
TABERNERO	Díaz.
GUTIÉRREZ	Riquelme.
RODRÍGUEZ	Rodríguez.
NOTICIERO	Riquelme.
SOLDADO 1.º	León.
SOLDADO 2.º	Martín.
MANUEL	Carreras.
LUQUITAS	Sebastián.
EL PADRE DEL NIÑO	Rodríguez.
EL ESCRIBANO	Ibarrola.
EL ESCRIBIENTE	Riquelme.
FELIPITO	Riquelme
UN TENORIO	Jerez.
UN COCHERO	Rodríguez.
UN MOZO DE CUERDA	Díaz.
UN AGUADOR	Fuentes.
UN GUARDIA	Rodríguez.

Criadas, soldados, chulas, horteras, vecinas.

La acción en Madrid.— Época actual.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Al levantarse el telón de boca, aparece inmediatamente detrás el telón de anuncios ú otro cualquiera, de modo que la casi totalidad del escenario continúe sin ser descubierta.

ESCENA PRIMERA

UN ACTOR, dirigiéndose al público

Señores: Me encomiendan los autores
una misión difícil y escabrosa;
la de explicar la idea de la cosa
para evitar errores.
Lo que vamos hacer, es un juguete
revista con retazos de sainete;
pero más que revista es esperpento,
sin interés, ni asunto, ni argumento;
ni deleita, ni instruye,
y concluye al final porque concluye,
sin causa, ni razón, ni fundamento.
Ustedes me dirán:—¡Vaya una broma!
Y yo les digo:—¡Toma!
¡pues por eso me mandan los autores
á hacer esta advertencia á los señores!
Se trata de una apuesta
que trae á mal traer á más de cuatro;
y la cuestión es esta:
¿El público protesta ó no protesta
si otra vez salen chulos al teatro?

¿Está cansado ya de chulerías,
que ve todos los días,
ó las suele aguantar en ocasiones
si se las dan en verso y con telones?
Pronto lo hemos de ver, y claramente.
El juez inapelable y competente
va á decir lo que es malo y lo que es bueno.
Los que me envían vienen al terreno
á abordar el peligro frente á frente.
No habrá flores, ni luces de bengala,
ni raso, ni tisú, ni lentejuelas,
ni más decoraciones que una sala,
un figón, una calle y tres plazuelas.
Esto ha sido, señores,
lo que me han encargado los autores;
yo he cumplido el encargo,
saludo á ustedes todos, y me largo.
¿Gusta? Aplaudid. ¿No gusta? ¡Pues, julepe!
Y vamos á empezar. ¡Arriba, Pepe!
(Vase. Se levanta el telón de anuncios.)

CUADRO SEGUNDO

Decoración de taberna. Puerta de entrada en el fondo. El mostrador á la derecha; mesas y banquillos.

ESCENA II

TABERNERO, CELEDONIO, entrando

CEL. ¡Viva la re...! ¡Cuidadito!
TAB. ¡Bah! Ya tenemos jarana.
CEL. Dame una tinta.
TAB. No hay tintas.
CEL. Bueno, pues dame una blanca.
TAB. Se han concluído.
CEL. Corriente;
pues, dame una tinta.
TAB. ¡Vaya!
que no hay vino, Celedonio.
CEL. ¡Chist! Para eso no hace falta
ofender á los amigos

que vienen á honrar la casa.
¿No hay vino? ¿Por qué no hay vino?

TAB. Porque no me da la gana.

CEL. Eso está bien; ¿lo ves tú?
Si cuando se usan palabras
elegantes, se queda uno
convencido hasta las cachas.
Dame una tinta... ¿No hay tintas?
Bueno, pues dame una blanca,
es lo mismo.

TAB. Celedonio,
¿sabes una cosa?

CEL. ¿Cuála?

TAB. Que los hombres que no saben
beber, se están en su casa
pa no molestar al público;
conque, á ver cómo te largas
á dormir la borrachera,
que te hace bastante falta.

CEL. Muy bien dicho; y pa que veas
que no soy de esos bocazas
que en cuanto beben dos copas
ya ni Cristo los aguanta,
me marcho inmediatamente,
y tú te quedas, y pata.
(Medio mutis. Luego se sienta junto á una mesa cercana al mostrador.)
Sí; porque es lo que yo digo
muchas veces:—¿Qué adelantan
los pelmas, vamos á ver?
¡Absolutamente nada!
Yo soy, vamos al decir,
un hombre que nunca falta,
¡pero eso está en los principios
que tienen los hombres!

ESCENA III

DICHOS, IGNACIA

IGN. (En el foro.) ¡Vaya!
¡Ha visto usté el sinvergüenza!
¡Si ya me lo figuraba

que estarías enviciao
como acostumbras!

CEL. Inacia,
cuando un padre de familia
se pimpla cada semana
cuatro copas, me parece
que no ofende á nadie.

IGN. ¡Lástima
que el vino no te se vuelva
rejalgar en las entrañas
y revientas de una vez
y me dejas descansada!

CEL. Tú quieres beber, ¿no es eso?
Bueno, pues dale una blanca;
la cuestión es que se calle.

TAB. La cuestión es que te vayas
por la buena, si no quieres
salir de aquí por la mala;
conque, andando.

IGN. Tiene usté
mucha razón.

CEL. Tú te callas,
y hablas cuando las gallinas...
etcétera. Aquí se trata
ya de una cuestión de honor,
y en estas cosas, Inacia,
te he dicho cincuenta veces
que no puedes meter baza.

IGN. ¡Vamos!... ¿le parece á usté?
¡Luego dicen que una es mala!
Ea, se acabó; ¿te vienes,
ó te llevo yo á patadas?

CEL. Ahora sí; me voy contigo,
pero es porque tú lo mandas.
¡Que te coste! A las señoras
es preciso respetarlas,
¡y yo te respeto mucho!
(¡No van á ser bofetadas
las que te voy á soltar
cuando lleguemos á casa!) (Vanse foro.)

TAB. Toda esta gente no tiene
ni dos dedos de crianza.

(La orquesta toca los primeros compases de la salida de los guardias en «El año pasado por agua.»

ESCENA IV

EL TABERNERO, DOS GUARDIAS

GUT. A cerrar, que ya es la una. (Desde el foro.)
TAB. ¿Les gusta á ustedes el tinto?
GUT. ¿Qué hacemos, Rodríguez?
ROD. Vamos.
(Entran, y se acercan al mostrador.)
TAB. Y que es Arganda legítimo.
ROD. Gracias, Pedro.
TAB. No hay de qué. (Beben.)
GUT. Es muy decente Perico.
Pero, hombre, ¡qué sinvergüenzas
son todos esos indinos
de papeles! En seguida
que roban en cualquier sitio
ú arman bronca dos borrachos
por unas copas de vino,
ú descabellan á alguno,
ú cosa por el estilo,
la toman con los del cuerpo
de orden público, lo mismo
que si uno fuera el borracho.
ú el ladrón, ú el asesino,
y esto dá gana de...
ROD. Mira,
Gutiérrez, tú eres muy dizno,
y dicho se está que no
puedes hacer caso omiso
de estas cosas, pero debes
tener ya por entendido
que todos los que se ofendan
como tú, son unos primos.
¿No me ves á mí? Yo agarro
cualisquier periodiquillo
y en cuanto que leo aquello
de: «el autor no ha sido habido,»
le doblo, le llevo á casa
y luego... le inutelizo.
GUT. Hombre, ¡si es que me revienta
que estén siempre con lo mismo!
Ellos se figuran que antes

de cometer un delito
nos dicen, pongo por caso:
«Guardias, mañana, en tal sitio
y á tal hora, voy á darle
tres patás á un conocido...»
Ya ves, ¡cuando si avisaran
no se escapaba ni Cristo!

ROD. Me parece.

GUT. Por supuesto
y sin avisar lo mismo,
Rodríguez.

ROD. Es verdaz.

GUT. Claro
que es verdad. ¿Pues no se ha visto
que á lo mejor vas y llevas
á la ispeción del distrito
á un blasfemo, verbo en gracia,
y resulta conocido
del delegao, por ejemplo,
y te pones en redículo
con tó el mundo que se entera?

ROD. ¡Ya lo creo!

GUT. Anoche mismo
detuvo en la Castellana
López, el mil treinta y cinco,
á una pájara de buten
que iba con cierto endividuo
dentro de un simón.

ROD. Sí, vamos,
y etcétera.

GUT. Pues, han ido
y le han puesto de patitas
en la calle, por motivo
de ser ella, la señora
del ispetor.

ROD. Si está visto
que son unos almendrucos
tós los que prestan servicios.
Si tú ves que algún periódico
quiere tomarnos de pito,
le coges, le doblas...

GUT. Sí,
y luego le inutelizo.
¿Has acabao?

ROD. He acabao.
Pues, andando, á nuestro sitio.
(Vuelven á oirse en la orquesta los compases citados anteriormente, y los guardias salen con pausa por la puerta del foro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón de plazuela

ESCENA V

CORO DE VECINAS, después IGNACIA

Musica

CORO Ignacia la cigarrera
ha reñío con el hombre,
y se han dao de bofetadas
y se han hecho unos chichones.
Como él es así,
se supone ya
que motivo habrá
pa tramar custión.
Pero yo no sé
lo que habrá pasao,
que los han yevao
á la prevención.
El marido de la Ignacia
es más bruto que un cerrojo,
y la Ignacia, si se pone,
tiene un genio del demonio.
Y así dan que hacer
á la vecindá,
y así empieza ya
la murmuración.
Pero yo no sé
lo que habrá pasao,
que los han yevao
á la prevención.

IGN. (Saliendo.)
¡Hola! Buenas noches.
Me ha dicho el sereno
que me están ustedes
quitando el pellejo,
y como la Ignacia
no aguanta chuleos,
aquí traigo toda
la cara y el pelo,
á ver quién de ustedes
se planta en el medio,
pa echarla en el moño
los diez mandamientos.

CORO ¡Por Dios, Ignacia,
no te acalores,
que mucha gente se muere
por esas sofocaciones!

IGN. Es que á nadie le importa un comino
que yo y mi marido tengamos belén,
y si él bebe, será porque el vino
después de los callos le sienta muy bien.
Ya se sabe que yo siempre y cuando
que se arma jarana me tercio el mantón,
y si alguna me viene chillando,
la salto las muelas, y ya no hay cuestión.

CORO Ya sabemos que á tí siempre y cuando
que se arma jarana te da un sofocón,
y si alguna te viene chillando
la saltas las muelas, y ya no hay cuestión.

IGN. Ahí está, por si alguna le choca,
la pobre vecina del número tres,
que, por mucho que enjuague la boca,
ya tiene flemones pa todo este mes.
El que andéis en corrillos me carga,
y pa que se sepa sos voy á advertir
que hay quien tiene la lengua muy larga,
y aquí ya está dicho lo que hay que decir.

CORO Si el andar en corrillos te carga,
con eso á nosotras no tiés que venir,
porque tienes la lengua muy larga
y en un arrechucho te vas á morir.

IGN. Yo de mi Celedonio
no aguanto bromas,
porque estamos lo mismo

que dos palomas.
Si tenemos disputas,
nos da la gana...
conque muy buenas noches
y hasta mañana.

CORO — No nos dice una jota
de la jarana;
conque muy buenas noches
y hasta mañana.

ESCENA VI

VECINAS, NOTICIERO

Hablado

NOT. — Un momento, señoritas.
VEC. 1.ª — ¡Señoritas! ¡ay qué méndigo!
NOT. — ¡Caramba! ustedes dispensen,
no es por faltar al respeto;
pero la costumbre... Vamos,
¿qué ha pasado aquí? ¿qué es ello?
VEC. 2.ª — ¡Y que no es curioso el hombre!
VEC 1.ª — ¿Y usté pa qué quié saberlo?
NOT. — Por nada, porque es mi oficio,
¿sabe usted? soy noticiero...
VEC. 1.ª — Y ¿saldrán en los periódicos
los que han reñido?
NOT. — Eso pienso.
VEC. 1.ª — ¡Que van á salir!
TODAS — ¡Que salgan!
VEC. 1.ª — Pus miste; el caso...
NOT. — (Saca lapiz y cartera) Un momento.
«Según datos recogidos
en el lugar del suceso...»
Siga usted.
VEC. 1.ª — Miste; es el caso
que Celedonio, el cantero,
es un charrán, y un borracho,
y un...
VEC. 2.ª — Y su mujer ná menos
que una vocinglera.

VEC. 1.ª Justo,
y una loca.
VEC. 2.ª Y él un memo.
Y ella una bestia.
VEC. 1.ª ¡Pues! y una...
VEC. 2.ª Y él, además, tiene celos.
VEC. 1.ª Porque ella le da motivos.
VEC. 2.ª Eso no.
VEC. 1.ª ¡Sí!
VEC. 2.ª ¡No!
VEC. 1.ª ¡Sí!
NOT. Bueno,
¿y qué?
VEC. 2.ª Pues ná, que hace un rato
han armao aquí un jaleo
porque él...
VEC. 1.ª ¿Te quiés tú callar?
¡Fué ella!
VEC. 2.ª Él.
VEC. 1.ª ¡Ella!
NOT. Quedemos
en una cosa.
VEC. 1ª. Pus miste.
CEL. ¡Ya me estais tomando el pelo! (Saliendo.)
VEC. 1.ª ¡Celedonio! (Vanse las vecinas corriendo.)
NOT. ¡Caracoles!
¡qué pronto salen los presos!

ESCENA VII

NOTICIERO y CELEDONIO

CEL. ¿Y á usted, qué se le ha perdido
por aquí?
NOT. Nada; ni un céntimo.
CEL. Pues, algo anda usté buscando.
NOT. Hombre, estoy tomando el fresco.
CEL. ¿Usté es de justicia?
NOT. No.
CEL. Entonces es pá ponerlo
en los papeles.
NOT. Acaso.
CEL. ¡Pues es que no lo consiento!

Porque eso de que me lleven
y me traigan, y que luego
me den matraca en el barrio...
¡Vamos, que no!...

NOT. Bien; pero eso
no es culpa mía.

CEL. ¡Ay qué Dios!
pus ¿de quién es? ¡só muñeco!

NOT. ¡Diga usted!

CEL. Pa entre nosotros,
á mí me estorba lo negro;
pero si esto se publica
y me lo lee el tabernero,
¡me lo como á usté! (Amenazándole.)

NOT. Si puede.

CEL. ¡Vamos, hombre! ¡que si puedo!
(Le da un empellón, luego le pone el puño junto á las narices. Mucha mímica. Vase.)

ESCENA VIII

NOTICIERO

¡Venga usted acá, só bárbaro!
¿Usté cree que tengo miedo?
(Pausa: saca el lapiz y la cartera y empieza á escribir.)
«Bofetadas.—Ayer noche,
un albañil medio ébrio
atropelló brutalmente
á un querido amigo nuestro.
El agredido es un joven
llamado por su talento
á ocupar en la política
un alto y brillante puesto.»
Ea, y con esta son dos
noticias. Del mal el menos. (Vase.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Una plazoleta de árboles en la Fuente de la Teja

ESCENA IX

CRIADAS, SOLDADOS, HORTERAS bailando

Música

CORO

¡Qué pareja me ha tocao!
¡Me ha tocao una pareja,
que es de lo más apañao
de la Fuente de la Teja!
¡Vaya unas vueltas
tan salerosas!
¡Vaya una gracia!
¡Vaya unas cosas!
¡Qué movimientos
tan resalaos,
pa que te vayas
con los soldaos!
Aunque me den mareos,
anda chiquillo,
no dejes el manubrio
del organillo.
Las personas honradas que quieren
pasar un buen rato marcando el compás,
en la Teja de gusto se mueren,
andando pa alante y andando pa atrás.
No hay otro baile
tan divertido,
ni tan decente
ni tan lucido;
tú no te canses,
anda chiquillo,
dale al manubrio
del organillo.
Las personas honradas que quieren, etc.

ESCENA X

LA BRAULIA, SOLDADO 1.º

Hablado

SOL. 1.º ¿Quiere usté bailar, salero?
BRA. No bailo con melitares.
SOL. 1.º ¿Por qué?
BRA. Porque hay mucha gente
y á lo mejor, con el aire
se la enreda á una la falda
con las espuelas ó el sable,
y me dá mucha vergüenza.
SOL. 1.º ¡Si no trajera usté al baile
sucias las enaguas!
BRA. ¡Hombre!
¿y usté por dónde lo sabe?
SOL. 1.º ¡Como no quiusté enseñarlas!
BRA. Pues están como el diamante
de limpias.
SOL. 1.º Vamos á verlo.
BRA. ¡Basta que usté me lo mande,
so morral!
SOL. 1.º Claro que basta.
BRA. ¡Ni que fuera usté mi padre!
(Vase por la derecha, y por la izquierda sale al mismo tiempo el Soldado 2.º)

ESCENA XI

SOLDADO 1.º y SOLDADO 2.º

SOL. 2.º ¿Andas detrás de la Braulia?
SOL. 1.º Veremos.
SOL. 2.º Pues no te canses.
SOL. 1.º ¿Por qué?
SOL. 2.º Porque hace ocho días
la dejó el cabo Peláez,
porque la dan pa la compra
na más diez y siete reales.

ESCENA XII

MANUEL, BRAULIA, el primero sujetando fuertemente á la segunda

MANUEL ¿Adónde ibas?
BRA. ¡Que me sueltes
te he dicho!
MANUEL Contesta.
BRA. ¡Dale!
¡Donde me da la real gana!
MANUEL ¡Mira que esto es depreciarme!
BRA. Pues claro; porque no quiero
más relaciones formales
con hombres como tú...
MANUEL ¡Mira,
que me vas á hacer que salte!
BRA. Pues salta to lo que quieras,
que pa eso estás en el baile.
MANUEL ¿Te vas?
BRA. Tengo un compromiso.
MANUEL ¿Con quién?
BRA. Con dos melitares
que les he dao hace poco
palabra pa toa la tarde.
MANUEL ¡Mia que te pego!
BRA. ¡Pegaban!
MANUEL ¡Mia que no aguanto desaires!
BRA. ¡Pues haz lo que quieras! Yo
no me peino pa pelambres. (Vase.)
MANUEL ¡Me ha llamao pelambre! ¡Vaya,
pues el gachó que te saque
á bailar, ya se ha caido!
¡Por la salú de mi madre! (Vase detrás de ella.)

ESCENA XIII

UN AGUADOR, UN COCHERO, UN MOZO DE CUERDA (Un poco ébrios y cogidos del brazo.)

Musica

LOS TRES Los tres presentes somus de Cangas;
los tres estamus algu bebidus,

los tres venimus cazandu gangas,
los tres andamus medio dormidus.

COCH. Yo me llamu Bartolu
Piñeiru, Ferreira, Vesteiru...

MOZO Yo me llamu Farrucu
Ribeira, Cordeiru, Caldeira.

AGUA. Y yo, casi, casi,
me llamu Culás.

MOZO Y COCH. ¡Olé tu madre!
¡qué chulu que estás!

LOS TRES Tengo una cita con una moza,
recién llegada de Monduñedu,
que siempre dice: ¡Chachu, retoza!
¡Y yo retozu siempre que puedu!

COCH. Yo, en cuanto que ajunte
cincuenta duriñus,
me voy á la tierra
con mis rapaciñus.

MOZO Pues yo pa tumbarme
comiendu la renta,
tendría bastante
con treinta ó cuarenta.

AGUA. Pues yo me conformu
con cincu no más.

MOZO Y COCH. ¡Viva tu padre!
¡qué chulu que estás!
Los tres presentes somus de Cangas, etc.

ESCENA XIV

FELIPITO, MANUELA

Hablado

FEL. Chica, ¿por qué te has traido
esa cara de vinagre?

MAN. ¿Y á usté qué le importa, feo?

FEL. Me importa.

MAN. Pues aliviarse;
no me gustan los horteras.

FEL. ¡Cómo que hortera! ¡No faltes!

MAN. ¡Que no falte! ¡Tiene gracia!
¡Pues si vive usté en mi calle,

y le he comprao treinta veces
lentejas con habitantes!

FEL. Tú me confundes con otro.

MAN. ¿Sí? quítese usté ese guante
y á ver si no tiene usté
un sabañón de los grandes
en el dedo gordo.

FEL. Puede
que le tenga, porque es facil
con este frío; pero eso
no quita para que bailes.

MAN. ¿Con usté?

FEL. Naturalmente.

MAN. No estoy por el paisanaje
que huele á especias.

FEL. Pues sólo
por haber dicho esa frase
tienes que bailar conmigo
la mazurka.

MAN. ¡Que te calles!

FEL. ¿Por qué no?

MAN. Porque no quiero;
y además, porque esta tarde
tengo pareja.

FEL. No importa;
porque le corto el gaznate,
y así no hay inconvenientes.

MAN. ¡Jesús! ¡qué valor tan grande!

FEL. Ni más ni menos; yo soy
muy bruto.

MAN. No es malo el sastre
que conoce el paño.

FEL. Con que...

(En este momento aparecen por la derecha el Soldado 1.° y la Braulia, del brazo. Á su lado el Soldado 2.° y detrás Manuel, que se queda al paño, mirándolos con rabia.)

MAN. ¡Maldita siá! ¡que esta tarde
la voy á cortar la cara!

(El Soldado 2.° se acerca á Manuela y la da un golpecito en el hombro; el 1.° y Braulia desaparecen por la izqeierda.)

SOL. 2.° Oye, tú, vamos pá alante,
que empieza eso.

MAN. En seguida.
(Vanse cogidos del brazo.)
FEL. Pero... ¡por vida del diantre!
¡qué desprecio! Si no fuera
porque tengo este carácter.
(Manuel se acerca á Felipito rápidamente.)

ESCENA XV

MANUEL, FELIPITO

MANUEL Cabayero...
FEL. ¿Qné se ofrece?
MANUEL Dispense usté si me tomo
la libertad... ¿Está usté
mú resentido?
FEL. ¿Yo? Loco
de rabia.
NANUEL Pues, si no es bulo
y tié usté agallas pá todo,
vamos á armar aquí mismo
un lío de mil demonios.
FEL. ¿Cómo?
MANUEL ¡No sea usté panoli!
¡Pues no me pregunta cómo!
De una manera muy fácil.
Nos colamos en el corro
donde están esas patosas
bailando con esos otros,
¿sabe usted?...
FEL. ¿Y luego?
MANUEL Nada.
Le da usté un golpe en el hombro
al gachó que tié la suya.
Él vuelve la cara, pongo
por ejemplo, y usté dice,
plantándose, de este modo:
«Señor melitar, ¿se cede
la pareja?» Él se hace el sordo,
y usté le suelta un sopapo
de yo entiendo, ¡pero pronto!
¡lo más pronto que usté pueda!
Él contestará con otro,

y querrá tirar de sable...
usté le pega en los morros
una patada. El amigo
saldrá á defenderle, pongo
por caso. Usté le da un golpe
pa que se caiga redondo.
Se echarán encima algunos
de los que están en el corro...
¡Como si no se echa nadie,
porque usté se arrima al tronco
de un arbol, pá defenderse
y arrima candela en gordo.
Rodan tres, ó cuatro, ó cinco,
si á mano viene hasta ocho;
se calla el del organillo,
les dan dos ú tres soponcios
á las doncellas, y ¡pata!
¡Ya tiene usté un alboroto
que ni pintao!

FEL. Pero observo
que usté me lo encarga todo;
usté, ¿qué va á hacer?

MANUEL ¡Qué gracia!
yo tengo que estar con ojo
pá vigilarlas á ellas;
y en cuanto pueda, las pongo
el puño cerrao delante
de las narices, y sólo
con eso las doy un susto;
me las llevo, las escondo
en cualquier parte, usté viene
y... *secula seculorum.*

FEL. Pero, ¿y si voy á la carcel?

MANUEL ¡Hombre! ¡no sea usté tonto!
Cuando llegue la pareja,
¿dónde estarémos nosotros?
¿Se conforma usted?

FEL. Allí
verémos si me conformo.

MANUEL ¿Sabe usté lo que le toca?

FEL. Ya sé; matarlos á todos.

MANUEL Eso.

FEL. Pues vaya usté y diga:
¡que viene el cólera morbo! (Vanse.)

ESCENA XVI

LUQUITAS

Esto de los caballitos
dá gusto... ¡Dale que dale
sin parar, muerto de risa!
¡No sé como hay quien se canse!
¿A ver? Justo. Me he gastado
tres pesetas y dos reales
y he dado mil quince vueltas...
¡Me he divertido bastante! (Vase.)

ESCENA XVII

Escena muda. Salen huyendo Felipito, Manuel y una parte del Coro y se paran de pronto al llegar al extremo del escenario. Detrás salen, en actitud de perseguirles, los dos soldados con los sables desenvainados, y el resto del Coro. Al ver que los primeros se detienen se paran también, siempre amenazando. Las mujereS procuran detener á los militares; Felipito quiere seguir huyendo, y Manuel, oculto detrás de él, le empuja hacia adelante.—Cuadro. Cae el telón de calle.

CUADRO QUINTO

Calle

ESCENA XVIII

ROSA y la SEÑÁ NARCISA

NAR. Espérate, mujer.
ROSA Aquí me espero;
¿qué quiere usté?
NAR. Ya sabes lo que quiero.
ROSA Pues Dios la ampare á usté, señá Narcisa,
que llevó mucha prisa
pa meterme en cuestiones de dinero.

NAR. Lo de que Dios me ampare será guasa;
porque hay muchas *señoras* prencipales
que vienen á mi casa
á pedir de rodillas veinte reales.

ROSA Si yo la pedí el duro pa un apuro,
¿no la he entregao el duro
la semana pasada?

NAR. Pero me lo has pagao á los diez meses.

ROSA Y eso ¿qué tic que ver?

NAR. Pues casi nada,
¡que me debes dos duros de intereses!

ROSA ¿Dos duros nada más? Yo no me empringo
en esa pequeñez.

NAR. Pues no te empringues
y paga.

ROSA Bueno, pagaré el domingo,
y usté los gasta el lunes en potingues
pa curarse la sarna.

NAR. Adiós, graciosa;
y te advierto una cosa.

ROSA A ver qué cosa.

NAR. Que por el moño ó por los cuartos vengo.

ROSA ¿Usté arrancarme el moño? ¡Que si quieres!
¡Pué que usté se figure que lo tengo
prendido con puntitas de alfileres!

NAR. ¿Lo quieres ver ahora? ¡Criatura!
(Preparándose para darla un bofetón.)

ROSA ¿A que la salto á usté la dentadura?
(Amenazándola muy de cerca.)

NAR. No me quiero manchar, porque distingo.
(Escupe.)
El domingo verás.

ROSA (Escupiendo.) Hasta el domingo.
(Se miran despreciativamente de alto á bajo y se retiran por diferentes lados.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

Una sala del juzgado municipal. Una mesa á la derecha y otra á la izquierda. Puerta al foro.

ESCENA XIX

Un ESCRIBIENTE en la mesa de la derecha, un ESCRIBANO en la de la izquierda y un PADRE que entra por el foro

PADRE Buenos días. (Pausa.) Buenos días. (Pausa.)
Buenos...
ESCRI. ¡Ya lo hemos oído!
PADRE Perdone usté, como no
me contestan...
ESCRI. Señor mío,
es que aquí no estamos para
perder el tiempo en cumplidos.
PADRE Ya, ya.
ESCRI. ¿Qué quería usté?
PADRE Saber si está aquí el Registro.
ESCRI. Sí, señor.
PADRE Por muchos años.
Pues... vengo á inscribir un niño.
que nació ayer por la tarde
á las cuatro menos cinco,
digo, cinco menos cuatro,
digo...
ESCRI. ¡Basta! dá lo mismo.
¿Es usté su padre?
PADRE Creo
que sí, señor.
ESCRI. Necesito
saberlo de cierto.
PADRE Bien,
pues lo soy.
ESCRI. ¿Y es de legítimo
matrimonio?
PADRE ¡Por supuesto!
ESCRI. ¡Por supuesto no; que hay hijos
espúreos y naturales
ó cosa por el estilo!

PADRE Tiene usté razón.
ESCRI. Pues bueno,
hacen falta dos testigos
que puedan acreditar
que ès usté el padre del chico.
PADRE ¡Va á ser dificil, caramba!
Diga usté, ¿servirá un tío
de mi mujer, que ha llegado
ayer de Vitigudino?
ESCRI. ¿Es mayor de edad?
PADRE Supongo
que sí señor; porque ha sido
comandante de don Cárlos
el año setenta y cinco,
y además, puede decirse
que ha visto nacer al niño.
ESCRI. ¡Ah! Pues sirve.
PADRE Lo peor
es que falta otro testigo.
ESCRI. No importa; por tres pesetas
le encontrara usté aquí mismo.
PADRE ¿Quién?
ESCRI. Yo, ú otro compañero
cualquiera, y sin compromiso
ninguno. Por consiguiente,
puede usted traer al chico
en seguida.
PADRE ¡Hombre, por Dios!
¡Traerle con este frío!...
¡Eso es una atrocidad!
ESCRI. Pues no hay más remedio. Digo,
á menos que quiera usté
que se haga en su domicilio
la inscripción. En ese caso,
ya sabe usté que es preciso
gratificar al que vaya.
¿Comprende usté?
PADRE Comprendido.
¿De modo, que aquí hace falta
dar dinero á todo Cristo?
ESCRI. Así se acostumbra.
PADRE Bueno;
pues yo vendré con el chico,
aunque por culpa de ustedes

se me muera en el camino.

ESCRI. Entonces, no venga usté
sin traerse dos testigos
documentados, la cédula
personal, un volantito
de la alcaldía, la fe
de matrimonio, el recibo
de la casa...

PADRE Sí, señor.
Pues ea, hasta luego. Digo, (Medio mutis.)
¿quiere usté también la cuenta
de la lavandera?

ESCRI. ¡Tipo!
¿Se guasea usté?

PADRE ¡Si es facil!
la tengo en un cuadernito.

ESCRI. ¡Quítese usted de mi vista!

PADRE ¡Vaya, abur!

ESCRI. ¡Habráse visto!

ESCENA XX

ESCRIBIENTE, ESCRIBANO, IGNACIA, CELEDONIO, UN GUARDIA

GUAR. Ahí están los de la bronca
del número veintitrés
de esta calle.

ESCR.º ¿Sí? Pues que entren.

GUAR. Adelante.

CEL. Anda, mujer,
y mucho ojo con el pico.

IGN. Pues habla tú.

CEL. Mejor es.

ESCR.º. Conteste usté á las preguntas
generales de la ley.
¿Se llama usté?

CEL. Celedonio.

ESCR.º Pero, ¿Celedonio qué?

CEL. Pues, Celedonio Rodríguez,
alias el Mamporros.

ESCR.º Bien.
¿La edad?

CEL. ¿Justa?

ESCR.º Sí, señor.
CEL. Treinta años menos un mes.
ESCR.º ¿Profesión?
CEL. Ninguna.
ESCR.º ¡Hombre!
¿por qué no trabaja usté?
CEL. Porque no me sale.
ESCR.º Vamos,
¿no hay trabajo?
CEL. Por no haber,
ni tanto así.
IGN. Diga usía
que no trabaja porque es
un sinvergüenza.
ESCR.º ¡Señora,
nadie le pregunta á usté!
CEL. ¿Quiere usía que la pegue?
ESCR.º ¡No, señor, qué he de querer!
CEL. Era pá que se callase.
ESCR.º Para eso, basto yo.
CEL. ¿Eh?
¿Cuánto va á que no?
ESCR.º ¡Rodríguez,
haga el favor de tener
más respeto!
CEL. ¡Muchas gracias!
¿es que he faltao?
ESCR.º Eso es.
CEL. Usía dispense.
ESCR.º Bueno;
adelante, diga usté
cómo promovió el escándalo.
CEL. Pues, por una pequeñez,
como quien dice. Yo y esta...
ESCR.º ¿Es su esposa?
CEL. Como ser...
no, señor; pero pá el caso
puede decirse que lo es.
En fin, la cosa es que yo
vine de Carabanchel
antinoche, y al entrar
en mi casa, me encontré
con que la señora, casi
no se podía lamer

de lo embriaguada que estaba,
y como que la embriagüez
es, si se quiere, un defezto
muy mal visto en la mujer,
yo debía regañarla,
y ná, que la regañé,
pero con buenos modales,
porque tocante á ofender
á las señoras ¡yo nunca!
¡Antes me muerdo!

ESCR.º Está bien;
pero á pesar de todo eso
los guardias dicen que usté
maltrató de obra á esta joven.

CEL. Sí, pero eso fué después;
ella me llamó una cosa
muy fea, y yo ¿qué iba á hacer?
la dí con esta alpargata
dos trompás en una sien.
Lo mismo que haría usía
de fijo, si su mujer
le dijese una burrada
como esa, de mala ley;
porque supongo que usía
tendrá vergüenza también;
¡digo, me parece á mí!

ESCR.º Bueno; ¿ha concluído usté?

CEL. Sí, señor.

ESCR.º Y usté ¿qué tiene
qué decir, joven?

IGN. Pues bien,
que menos lo de los golpes
todo sucedió al revés.

CEL. ¡Calunıadora!

ESCR.º ¡Silencio!

IGN. Allí el borracho era él
y no yo.

ESCR.º No están ustedes
de acuerdo. Vamos á ver,
guardia, ¿quién era el borracho?

GUAR. Ambos á dos. Cuando entré
en la casa con el guardia
dos mil ciento diez y seis,
ni el señor, ni la señora

podían tenerse en pié.

ESCR.º Retírese ya.

GUAR. A la orden.

ESCR.º Y ustedes pagarán tres
duros de multa, y así
tendrán cuidado otra vez.

CEL. Hombre...

ESCR.º Ya hemos concluído.

CEL. Pero...

ESCR.º ¡Que se calle usté!

CEL. (¿Lo estás viendo ya?)

IGN. (Tú tienes
la culpa, por ser tan buey.)

(Vase corriendo. Celedonio quiere perseguirle, pero de pronto se vuelve hacia la mesa del Escribano.)

CEL. Ahí van seis duros.

ESCR.º ¿Qué es esto?

CEL. Pa no tener que volver,
porque voy á darla á esa
dos morradas otra vez. (Cuadro.)

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

Calle corta

ESCENA XXI

Desfile de todos los personajes de la obra.

Musica

CORO Los domingos nos marchamos
los vecinos de Madrí
á los toros por allá
y á las Ventas por allí.
Comiendo raciones
de lomo y de callos,
y viendo en la plaza
morir los caballos,

pasamos la tarde
lo más divertida
que nadie pudiera
soñar en su vida.

—

Vámonos, resalada,
cuando tú quieras,
á respirar el aire
de las afueras;
aunque eso de los aires
es una guasa,
porque estos son tan puros
como el de casa.
Vamos todos juntos, vamos de bureo,
que esa es la alegría del pueblo español;
no hay nada más sano que dar un paseo,
gastarse los cuartos y tomar el sol.
Los domingos nos marchamos, etc.

Vanse. Durante la Mutación sigue la música en la orquesta.

MUTACION

CUADRO OCTAVO

La calle de Alcalá en su terminación. Frente al espectador el merendero llamado «Cuba de los dos Francos», á la derecha (también del espectador,) el ancho camino de la Plaza de toros, y en último término la fachada de este edificio; á la izquierda, perdiéndose á lo lejos, la carretera de Aragón que conduce á las Ventas. Se repite el desfile del cuadro anterior.

ESCENA FINAL

DICHOS. UN ACTOR

Hablado

ACTOR — Señores: ¡Se acabó! La cosa es rara
y tiene que acabar de esta manera.
Ni el mismísimo diablo que bajara,
es decir, que subiera,

podría buenamente poner punto
en una pieza donde no hay asunto.
No pedimos perdón en redondillas,
porque es inútil humillarse al palo,
y ustedes deben rechazar lo malo,
aunque el autor se ponga de rodillas.
Conque llegó el momento. ¿Habrá julepe?
Ustedes lo dirán. ¡Abajo Pepe!

TELÓN

3 0112 115880475

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; d *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.